

LA POSGUERRA EN IRAK

En pleno corazón del Irak chií, Diwaniya, la zona donde se desplegarán las tropas españolas es tranquila, aunque la población está cansada de las carencias que ha desatado la guerra y sus gentes esperan que los soldados extranjeros se

dediquen sobre todo a apoyar la reconstrucción de las infraestructuras, como el agua y la electricidad. Las autoridades religiosas chiíes que gobiernan la ciudad confían en que sea más fácil entenderse con los españoles que con los estadouniden-

ses. Medio centenar de efectivos de la base de Figueirido (Pontevedra) volaron ayer desde Santiago de Compostela hacia Kuwait. Mientras, al norte de Bagdad prosiguen los ataques contra los soldados de EE UU. Ayer murieron otros tres.

Diwaniya sólo espera luz y agua

Los habitantes de la zona de Irak donde se desplegarán las tropas españolas tienen graves carencias

Viene de la primera página

En el zoco de Diwaniya, ciudad situada entre Bagdad y Basora, en plena zona chií, la gente se arremolina en los puestos de venta. Algunos se cubren la cabeza con turbante y *yechmaj* (doble cordel negro con el que se sujeta el turbante), que es el signo de la dignidad. Apenas se ven mujeres deambulando y las que caminan van envueltas en un *chador* negro. No hay trabajo ni dinero visible. Muchos curiosean entre las mercancías, charlan, fuman y beben té en espera de mejores tiempos.

No saben demasiado de España, pero tararean parte de la alineación del Real Madrid. "Los americanos son una fuerza de liberación, pero hay muchas cosas que no funcionan en Diwaniya", se queja Musulim Mohamed. "Queremos que patrullen también de noche para evitar los robos", añade.

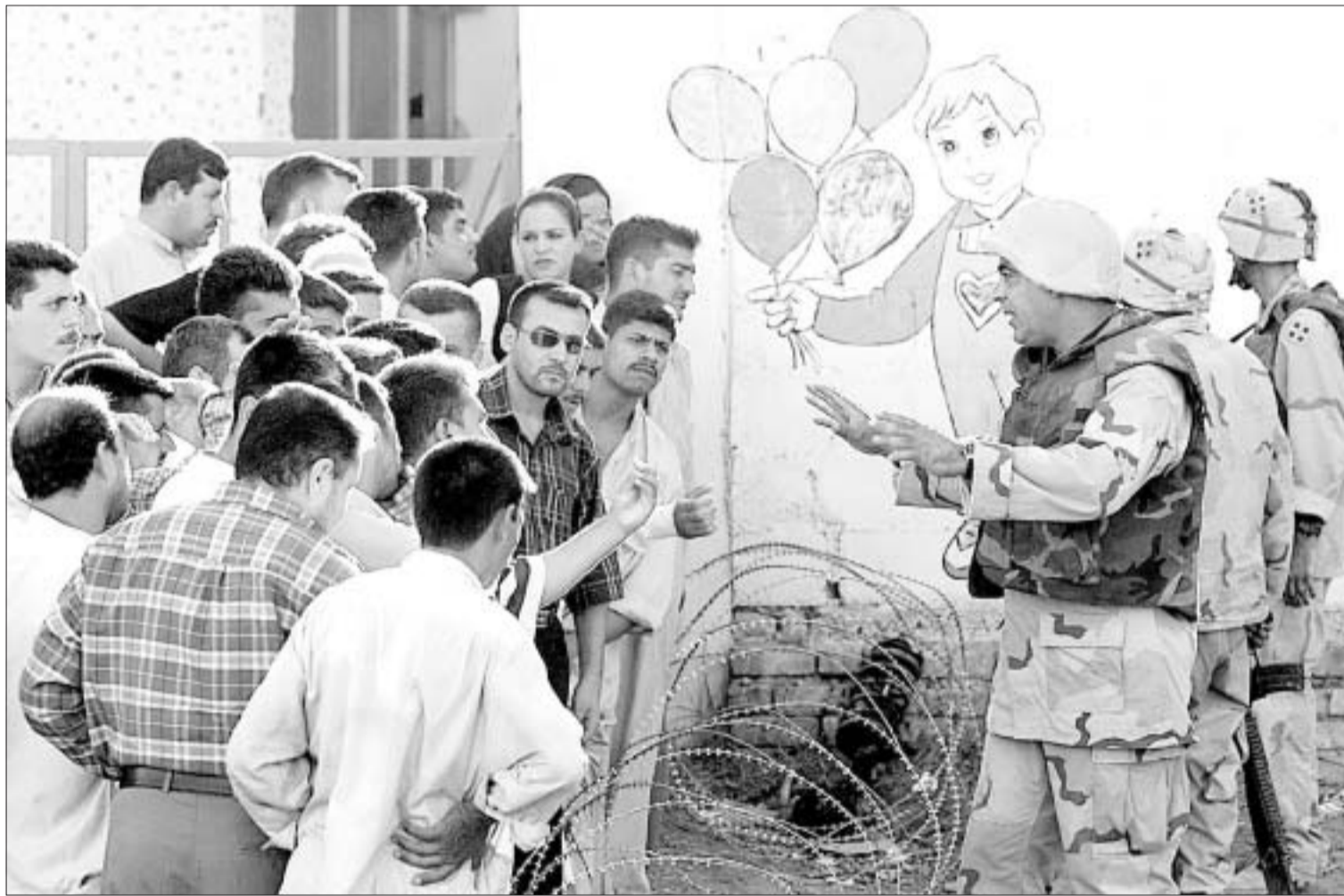
Alí Yasir es albañil en paro y también está agradecido a Estados Unidos. "Los españoles tienen que arreglar la electricidad y el suministro de agua". Los demás asienten como un coro mecanizado. Aguil Naser es el único del grupo que critica a los extranjeros. "No han hecho nada. Han echado a Sadam, pero su gente sigue en sus puestos. El 85% de la policía es baazista".

El teniente Rosales admite el problema: "Creamos una academia de policía. Cada cinco días entran 300 y graduamos a unos 240. Debemos llevar unos mil. Algunos ya eran policías, pero eso es inevitable, no se puede crear un cuerpo desde la nada. Les damos clases de comportamiento y vigilamos su trabajo. Si se mezclan en asuntos de corrupción, los expulsamos. Es un proyecto importante y espero que los españoles lo puedan continuar". Pero en el zoco los amigos de Alí Yasir denuncian que las viejas costumbres del soborno no han desaparecido entre los agentes, y que es necesario abonar un sobreprecio para obtener gasolina.

Levantamiento chií

En Diwaniya estalló en 1991 el levantamiento chií contra Sadam. Panfletos lanzados desde aviones estadounidenses, vencedores de la primera guerra del Golfo, les invitaban a la rebelión. Aquí, en Kerbala, en Nayaf y en otras ciudades chiíes se produjo un alzamiento popular que fue reprimido por los carros de combate de la Guardia Republicana. Nadie acudió en su ayuda. Ni Estados Unidos ni el Reino Unido. A diferencia de los suníes del arco que forman Bagdad, Ramadi y Tikrit, donde anida el odio al invasor y se suceden los atentados guerrilleros, en el sur de Irak quieren que las tropas extranjeras se queden.

Al Dawa (Invitación Islámica), el partido chií que más combatió al régimen y que más muertos y desaparecidos cuenta entre sus fi-



Tropas de EE UU vigilan un hospital infantil en Baquba, 70 kilómetros al norte de Bagdad, donde horas antes se produjo un ataque con granada. / AP

Una calma amenazada por la rivalidad entre chiíes

R. L., Diwaniya
Diwaniya procede de diwan, un lugar de encuentro y conversación donde el jefe de la tribu escucha y resuelve problemas. Este gusto por el consenso ha modelado el carácter de una población tranquila y en apariencia pacífica, que ha sido brutalmente reprimida por el régimen de Sadam Husein. No hay suníes, los más opuestos a la presencia del Ejército de Estados Unidos en el país. Sus 450.000 habitantes son chiíes seguidores de dos partidos diferentes y de dos imames enfrentados.

El grupo político con mayor predicamento en las ciudades del sur de Irak es Al Dawa, que combatió con las armas al régimen depuesto y

jamás se exiló. Huye de toda comparación con el modelo iraní y propone un Estado descentralizado respetuoso con todas las minorías, democrático y multipartidista bajo un islamismo moderado. El Congreso Supremo de la Revolución Islámica de Mohamed Baqir al Hakim es una escisión de Al Dawa, que ha crecido política y militarmente en Irán, donde tenía sus oficinas. Ha moderado su discurso tras la guerra para adecuarse a los vencedores, pero mantiene estrechos vínculos con Teherán. Es un partido con apoyo rural. Ambos deberán disputarse el voto chií.

La provincia de Al Qadisiya, donde se estacionarán las tropas españolas, está próxima

a la ciudad santa de Nayaf. En ella, los imames Alí Sistani, de 73 años, y el joven Murtada Sayed al Sadr mantienen un pulso político y religioso, un pulso de poder. El primero es moderado, autor de una *fatwa* (orden religiosa de obligado cumplimiento) que invitaba a los chiíes a facilitar el avance de las tropas estadounidenses procedentes de Kuwait. El segundo se ha radicalizado en las últimas semanas, pide la expulsión de los ocupantes y califica de ilegal al Consejo de Gobierno nombrado en Bagdad. Al Sadr es el que movilizó el pasado viernes a decenas de miles de personas cerca de Nayaf. En Diwaniya, este joven impetuoso, hijo Mohamed Sadiq al Sadr, imam asesinado en 1999

por Sadam, tiene miles de seguidores.

La misión de los españoles parece segura. El principal peligro sería una lucha entre los partidos chiíes (ambos disponen de milicias armadas) o una guerra entre los imames de Nayaf. Es lo que sucedió en Bosnia-Herzegovina. La zona de Mostar era en 1992 una de las más tranquilas cuando llegó la Agrupación Málaga al mando del coronel Zorzo, pero en abril de 1993 estalló una guerra dentro de la guerra entre croatas y musulmanes, hasta entonces aliados contra los serbios. A la siguiente agrupación, la Canarias del coronel Morales, le tocó el peor escenario y le costó nueve bajas, tres de ellos muertos por disparos croatas.

las, tiene una fuerte implantación en Diwaniya. Sayed Muhsen, su responsable en la provincia, se sienta, como si fuera una venganza simbólica, en la sala de la sede del antiguo Baaz. "No podemos estar contra el Ejército ocupante, porque es bueno para el pueblo, pero las tropas no pueden quedarse mucho tiempo". Y añade: "Es una provocación que los americanos patrullen por la ciudad; queremos que salgan de Diwaniya [como sucede en las ciudades santas de Kerbala y Nayaf], y espero que los

españoles no cometan el mismo error".

Muhsen se queja de la inseguridad, lo que es una contradicción con su exigencia de que los militares no entren en la capital de la provincia de Al Qadisiya. "Deben crear una policía y un Ejército iraquí, pero van mal encaminados. Hay que formar una Administración local y no el consejo de Gobierno, que no representa a nadie".

Al Dawa, como otros partidos chiíes, se queja de que los

estadounidenses no los tienen en cuenta. "Vienen a vernos, hablan, prometen y no cumplen nada". Muhsen pide milagros a los españoles. "Si quieren ganarse a la población, restauren la electricidad, pues sin luz no hay empresas ni trabajo, y el agua. Si consiguen estas dos cosas, serán muy queridos".

Abdul Reda al Akani es el presidente de la Asociación de Ex Presos Políticos de la provincia de Al Qadisiya. "En Diwaniya tenemos listados 8.000 desaparecidos. La re-

presión fue brutal. Los americanos hablan de los horrores de Sadam, pero no ayudan a investigar lo ocurrido ni a perseguir a los culpables. Sin justicia no habrá reconciliación". A su lado, Nazem al Awdi da las gracias a José María Aznar por haberles liberado del dictador, pero quiere que las tropas españolas no se dediquen sólo a patrullar o a estar en el cuartel. "Es importante que nos ayuden a reconstruir. En un país con petróleo hay carestía de gasolina".

Pasa a la página siguiente